



ORQUESTA SINFONICA DE ASTURIAS

UNA TRADICION CONSOLIDADA

Entrevista con Manuel Fernández de la Cera, Consejero de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias

«45 años constituyen una etapa suficientemente dilatada como para consolidar una tradición. La Orquesta Sinfónica de Asturias va ya camino de alcanzar el medio siglo de existencia. Queda, por tanto, como una institución cultural firmemente asentada, más allá de cualquier voluntarismo o cambio circunstancial». Con estas palabras, Manuel Fernández de la Cera, Consejero de Educación y Cultura del Principado, prologaba la memoria del trienio 1982-85 de la orquesta cuya presidencia ocupa. A lo largo de su conversación analiza en detalle ese proceso.

JOSE ANTONIO GOMEZ.—¿Podría referirnos cuáles han sido las principales líneas de actuación seguidas por esa Consejería en cuanto a música culta se refiere?

MANUEL FERNANDEZ DE LA CERA.—El mayor problema que tiene Asturias en materia musical, contrariedad que no es ajena a otras comunidades españolas, es un problema de infraestructura. La enseñanza musical, como la misma demanda cultural, han crecido tanto en los últimos años que las instituciones se ven auténticamente desbordadas para atenderlas suficientemente. Como decía, para el caso de la enseñanza musical el problema es mucho más grave. Hemos pasado de una enseñanza minoritaria, ligada incluso a un determinado estatus económico y social, a otra de carácter mucho más pluralista y mayoritaria. Afortunadamente, la conveniencia y necesidad de poseer unos adecuados estudios musicales ha ido calando en la sociedad española y, por tanto, la demanda musical se multiplica cada año.

Es por ello que nuestra atención se centró, por una parte, en llevar a cabo la profesionalización de la orquesta y, por otra, en el desarrollo del nivel de nuestra enseñanza musical. En primer lugar, construyendo un Conservatorio digno en Oviedo, pues no olvidemos que este era un tema que llevaba oyéndose en nuestra capital hace más de veinte años y sin embargo es ahora cuando se ha empezado a construir. Esperemos que las obras



D. Manuel Fernández de la Cera, Consejero de Educación, Cultura y Deportes del Principado de Asturias y Presidente del Centro de Bellas Artes.

estén finalizadas en mayo del próximo año. De esta forma habremos concluido una tarea prioritaria, pues si no atendemos los niveles más básicos de la enseñanza, es imposible que una ulterior demanda tenga continuidad y, mucho menos solidez. Esta demanda sólo estará garantizada si atendemos prioritariamente los diferentes sectores de la enseñanza musical, desde los niveles más bajos hasta los estudios superiores. En este sentido he de decir que ya se ha puesto en

marcha el proyecto para la creación de un Conservatorio estatal en Gijón que abrirá sus puertas el próximo curso. Es esta una gestión de la que me siento especialmente orgulloso, al conseguir que el Ministerio de Educación haya atendido nuestra gestión y Gijón pueda contar con un Conservatorio estatal que tendrá el mismo rango (profesional) que el de Oviedo y cuyo claustro estará formado inicialmente por unos veinticinco o treinta profesores.

Asimismo, esta Consejería ha puesto en marcha dentro del mismo campo de la educación musical que, repito, consideramos prioritaria, la potenciación y creación de diferentes Escuelas Municipales de Música en diversas zonas de Asturias. Esta ha sido una labor en la que quiero destacar especialmente los esfuerzos del hasta hace pocas fechas asesor musical de esta Consejería de Cultura, José Martínez Sánchez. Gracias a su colaboración se han puesto en marcha cinco. Escuelas Municipales de Música en colaboración con los propios ayuntamientos. Pensar hoy que un Conservatorio haya de absorber todos los alumnos de una Comunidad, sería tan absurdo como pensar que un solo edificio de la Universidad deba atender a todos los estudiantes de la misma. Junto a la creación y potenciación de Conservatorios, resulta absolutamente imprescindible que los ayuntamientos colaboren en la medida de sus posibilidades, creando Escuelas Municipales de Música. Son ya varios los ayuntamientos que así



lo han entendido e, indudablemente, estos son ya pasos dados hacia delante.

Junto al tema educativo, que como puede ver constituye nuestra primera preocupación, la profesionalización de la Orquesta Sinfónica de Asturias ha sido para nosotros objeto de máxima atención. Evidentemente, la profesionalización de nuestra primera agrupación sinfónica nos ha traído muchas dificultades. Contábamos con una orquesta 'amateur' que daba por tanto un número de conciertos muy reducido y donde el nivel de los músicos era dispar, aunque siempre digno. Nuestro propósito es conseguir una buena orquesta, creo que lo estamos consiguiendo, en la que los músicos alcancen el nivel suficiente para las aspiraciones y fines que pretendemos conseguir con nuestra orquesta.

Podría referirme a otros campos de actuación en nuestra política musical, especialmente la creación de un Convenio de Colaboración entre el Ministerio de Educación y las Escuelas Municipales de Música, pero aunque las negociaciones marchen a buen ritmo, los términos de éste aún no han sido fijados.

J.A.G.—¿Hasta qué punto le satisface haber acometido una política musical que, por incidir directamente sobre temas como la educación, la profesionalización de una orquesta, la difusión musical o la promoción de jóvenes intérpretes, puede ser considerada muy necesaria, pero en el fondo poco atractiva o espectacular?

M.F. de la C.—Efectivamente. A nosotros nos hubiera sido más fácil, y sobre todo mucho más cómodo, programar grandes festivales o actos muy lucidos y de gran eco público que posiblemente nos dieran muchos más votos, pero no consolidarán a medio plazo ningún plan de actuación. Nosotros pensamos que debemos dar prioridad a esas actuaciones a medio y largo plazo que significan la continuidad y la consolidación de la actividad musical en Asturias y renunciemos o simplemente apoyamos —digámoslo crudamente, con cierta tacañería— manifestaciones espectaculares que, ciertamente también son necesarias, pero que consideramos muy secundarias con respecto a ese otro tipo de actuaciones que inciden directamente sobre la infraestructura y la enseñanza musical. Nos parece que a la larga esto es lo fundamental.

Es cierto que estamos sufriendo críticas de personas que comparan nuestra Comunidad con otras en las que se da una actividad mucho más brillante, pero no lo es menos que nosotros nos vemos en la necesidad de invertir en infraestructura y planificación de la actividad a largo plazo. Nos parece una política musical mucho más seria.

J.A.G.—Una gran parte del presupuesto de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias constituye la principal fuente de financiación de nuestra orquesta. ¿Crée usted que deberían potenciarse otras vías de ingresos, tales como posibles subvenciones ministeriales, mayores aportaciones de los ayuntamientos, etc., o, por el contrario, es partidario de que la Orquesta dependa exclusivamente del Consejo de Gobierno del Principado de Asturias?



Basilica Catedral de Oviedo, lugar habitual de los conciertos sinfónico-corales.

M.F. de la C.—Las aportaciones económicas del Ministerio de Cultura a las orquestas de las diferentes comunidades autónomas se refieren exclusivamente a la realización de giras de conciertos. Yo creo que todo lo que se ayude a las orquestas de provincias es poco y, además, muy necesario. Sostener una orquesta sinfónica es algo muy costoso, máxime para una autonomía pequeña y uniprovincial como es la nuestra. Sin duda alguna es algo que distrae mucho dinero; dinero que sería muy necesario para atender otras necesidades culturales, pero que por las mismas razones es algo que debemos conservar a toda costa.

Creo que debemos ser conscientes de nuestras limitaciones económicas y, por ello, no esperar de nuestra orquesta un plano de máxima brillantez; aunque, eso sí, siempre de dignidad. La Orquesta, como el resto de la Fundación Pública 'Centro Regional de Bellas Artes' —organismo al que, como usted sabe, está

adscrita nuestra primera agrupación sinfónica—, está sostenida económicamente en sus dos tercios por el Consejo de Gobierno de la Comunidad Autónoma; el tercio restante lo aporta el Ayuntamiento de Oviedo. La contribución económica que esta Fundación recibe del Ayuntamiento de nuestra capital es, quiero ponerlo de relieve, muy importante y, bajo mi punto de vista, imprescindible, dado el volumen de nuestra Autonomía. Ahora bien, pretendemos, y casi me atrevería a decir que hemos logrado, que la Orquesta cuente con una ubicación digna donde poder desarrollar su trabajo con el máximo provecho. Me estoy refiriendo a la inminente construcción de un auditorio en nuestra ciudad, cuyo costo rondaría los quinientos millones de pesetas aproximadamente. Una orquesta que cuesta más de cien millones al año bien se merece un lugar apropiado para desarrollar su actividad.

J.A.G.—¿Será el futuro auditorio un



músicos en situación de excedencia desde la época 'amateur' traten ahora de reincorporarse a la institución sin tener el nivel técnico y artístico adecuado para ello. Pudiera ser que su nivel fuera adecuado para aquella agrupación, pero es indudable que en ésta de ahora no tiene sitio. Repito que no es nuestra intención echar a nadie de los que están, pero tampoco permitir la vuelta de quienes no estén en posesión del nivel técnico necesario para formar parte de una orquesta profesional como la que tratamos de hacer.

J.A.G.—El cuatro de febrero último tuvo lugar la presentación de la Orquesta Sinfónica de Asturias en Madrid, presentación que fue acompañada de una favorable respuesta de la crítica. Usted se ha referido en más de una ocasión a nuestra Orquesta como "patrimonio cultural" y "nexo de unión con la cultura europea". ¿Es esta comunicación cultural la que le lleva a salvaguardar por encima de todo el nivel artístico de esta entidad musical?

M.F. de la C.—Como usted dice, es cierto que la presentación en Madrid de nuestra Orquesta, el cuatro de febrero último, con motivo de la mayoría de edad y jura de la Constitución por su alteza real el Príncipe de Asturias, fue un hecho sorprendente. Muchos eran los que pensaban que no era posible que una pequeña comunidad autónoma como la asturiana tuviera una orquesta de la categoría que esta institución puso de manifiesto en el Teatro Real de Madrid. Tampoco estamos echando las campanas al vuelo; sólo reconocemos el hecho de tener una Orquesta muy digna.

Junto a esto, me interesa aclarar que cualquier desplazamiento de la Orquesta Sinfónica de Asturias nos resulta extraordinariamente costoso. Por ello aspiramos a conseguir que el Ministerio de Cultura

apoye de forma más generosa a las orquestas provinciales, puesto que aun reconociendo la prioridad lógica de las orquestas estatales, aspiramos a que esto no sea un desierto cultural y que al margen de las transferencias ministeriales que nos correspondan, sea esta ayuda la más alta posible.

J.A.G.—¿Cuál es la respuesta de la Consejería de Cultura a problemas directos o indirectamente relacionados con nuestra Orquesta Sinfónica, tales como el aumento presupuestario de cara a la contratación de mejores solistas, la potenciación de los músicos asturianos o la participación de esta agrupación orquestal en las temporadas de ópera que anualmente se celebran en la capital del Principado?

M.F. de la C.—Son muchas y muy complejas las cuestiones que usted acaba de plantearme. En primer lugar, creo que la ópera es una tradición que no debe morir. Es una fortuna para nuestra ciudad el poder contar con una tradición operística tan antigua, pareja sin duda a la que ostentan las más grandes ciudades europeas. Ahora bien, volvemos a encontrarnos nuevamente con un problema económico grave. Este año la ópera contará aproximadamente con un presupuesto de unos seis millones y medio que recibirá del Ayuntamiento de Oviedo y unos doce de esta Consejería de Cultura. Es necesario reconocer que es muy poca subvención oficial para llevar a cabo con dignidad una temporada de ópera. Igualmente, contamos con el sacrificio enorme de la Sociedad Asturiana de Amigos de la Ópera que, a diferencia de lo que suele decirse, no sólo la constituye gente pudiente, al contrario, en ella hay gente acomodada y personas de modesta economía que satisfacen de esta forma, y en la medida de sus posibilidades, sus lógicas aspiraciones a disfrutar de este es-

pectáculo. La situación actual nos obliga a que las temporadas de ópera desaparezcan, pero evidentemente hay que renovarlas. Nos encontramos ante dos caminos posibles de renovación a seguir. Sin duda alguna el principal de ellos es la apertura en lo posible de las temporadas de ópera mateinas al público en general, es decir, hay una necesidad apremiante de aumentar el número de aficionados. No es una tarea donde quepan las improvisaciones, ahí están los resultados del pasado ejercicio, pero que poco a poco debemos encauzar hasta conseguir logros como los obtenidos en la Comunidad Canaria, donde se efectúan diversas funciones populares a teatro lleno. Por otra parte, es indudable que hay que conseguir otras fuentes de financiación, como es el caso de la Caja de Ahorros, organismo éste que ya contribuyó en la organización de la pasada edición y que esperamos vuelva a hacerlo esta temporada. Si no es así preveo que en un futuro inmediato resultará prácticamente imposible mantener este espectáculo al nivel que todos le exigimos.

J.A.G.—En este sentido que acaba de apuntar, ¿sería posible la financiación o, digámoslo así, el 'apadrinamiento' de conciertos extraordinarios de nuestra Orquesta por parte de entidades privadas, tal y como viene siendo habitual en otras comunidades y países?

M.F. de la C.—Exactamente. En este mismo momento nos encontramos conversando con algunas entidades bancarias y diferentes firmas comerciales de cara a la financiación de conciertos o solistas de reconocido prestigio nacional e internacional. Esta colaboración sería la única que en la actualidad podría posibilitarnos poder contar con artistas que, desde otro punto de vista, sería prácticamente imposible contar con su presencia.



BUSQUE NUESTROS DISCOS DE IMPORTACION EN LOS MEJORES ESTABLECIMIENTOS DE TODA ESPAÑA

Solicite la recepción de nuestro boletín de novedades e información del «Club Fonográfico Internacional»
FERYSA Apartado de Correos 151036 - 28080 MADRID



ORQUESTA SINFONICA DE ASTURIAS

centro de actividad musical paralela y dependiente de la Orquesta Sinfónica de Asturias?

M.F. de la C.—Efectivamente. El auditorio permitirá completar lo que hoy es la actividad habitual de la orquesta. Es lógico pensar que dadas las nuevas instalaciones puedan surgir y verse incentivados los grupos de cámara, ciclos de polifonía y demás actividades musicales que, dada la confluencia de intereses del Principado y del Ayuntamiento de Oviedo, parecen del todo necesarios para Asturias. El auditorio será construido merced a la financiación del Ministerio de Cultura, la Comunidad Autónoma y el Ayuntamiento de Oviedo.

J.A.G.—Es el Ayuntamiento de nuestra capital el que aporta, por encima de la Corporación Municipal gijonesa o avilesina, una mayor subvención económica a la Sinfónica Provincial. Este hecho, unido a la actividad que la Orquesta desarrolla por toda la provincia, y no exclusivamente en su capital, ha promovido la idea de una Orquesta Sinfónica del Principado de Asturias. ¿Cómo ve usted el proyecto?

M.F. de la C.—No lo veo muy sencillo. La Orquesta, además de depender del Consejo de Gobierno del Principado, lógicamente habrá de estar ubicada en algún sitio. En una autonomía grande, de varias provincias, el presupuesto de una Consejería de Cultura puede fácilmente afrontarlo todo; pero yo creo que en una comunidad uniprovincial como la nuestra, el ayuntamiento que abra sus puertas a esta institución para que de forma habitual realice en esa ciudad sus ensayos, debe contribuir económicamente a su sustento. Además, hemos de tener en

cuenta que son muchos los modos por los que ese ayuntamiento y esa ciudad en cuestión se van a beneficiar de la presencia de la orquesta. No sólo por el mayor número de conciertos que, sin duda, van a ofrecerse allí, sino por razones tales como el trato de favor que los escolares de la zona o zonas limítrofes van a tener al poder acceder con más facilidades a los ensayos que a este fin se programen o la misma residencia de los músicos que, a buen seguro, potenciaría la oferta cultural de esa ciudad.

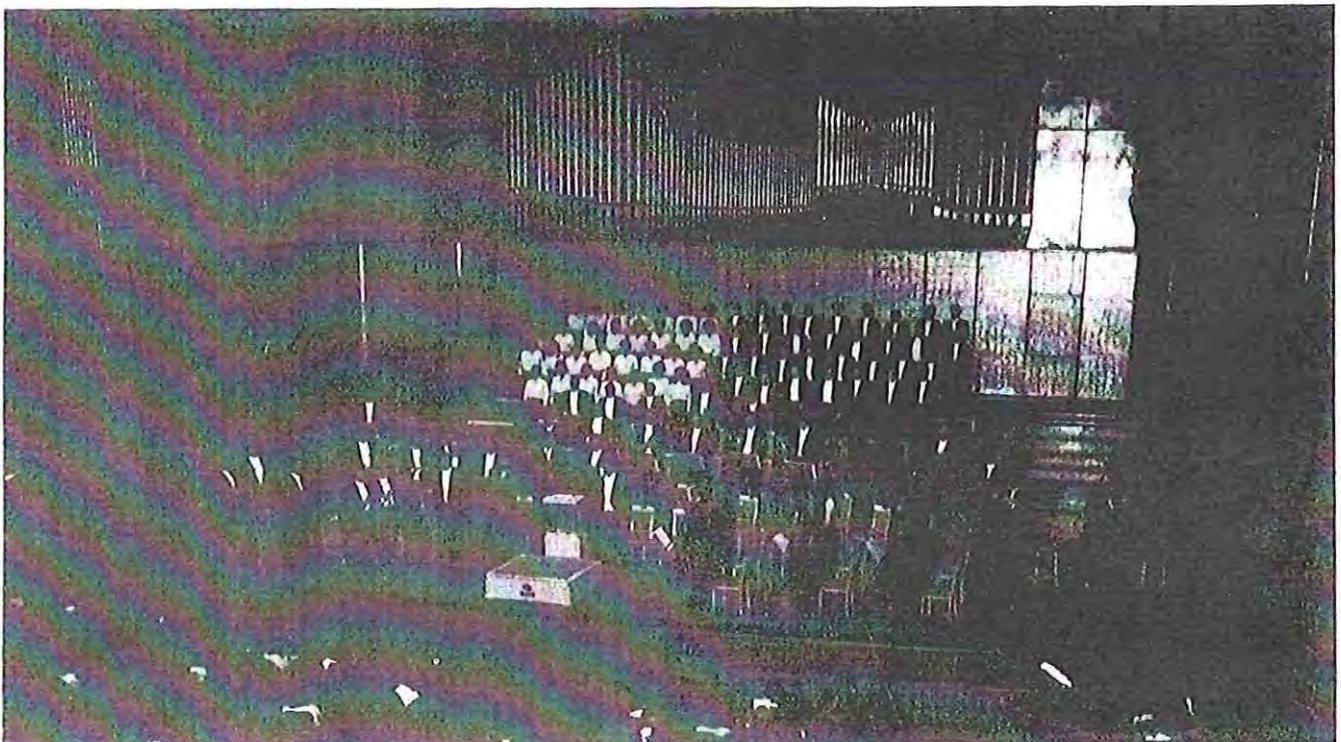
J.A.G.—Establecida la orquesta en el nuevo auditorio, ¿sería éste el centro en torno al cual se viera potenciada incluso una actividad musical más ambiciosa y de mayor presencia en otras localidades asturianas? En este sentido, ¿cuénta Asturias con una infraestructura musical que posibilite a la Orquesta desarrollar una labor concertística fuera de sus tres ciudades principales?

M.F. de la C.—Dado el nivel de financiación con que contamos, creo sinceramente que nuestra Orquesta viaja mucho por toda la Comunidad. La programación de conciertos llega a todos los rincones de Asturias. No llega a todos los pueblos, pero sí a todas las comarcas. Todo el que tenga un mínimo de inquietud puede escuchar a la Orquesta sin ningún sacrificio; casi me atrevería a decir que con muchísimo menos sacrificio que para ver buen fútbol. Lógicamente, procuramos que esos desplazamientos se acumulen más durante el buen tiempo, dadas las dificultades de temperatura, humedad, calefacción y demás inconvenientes que en otras fechas podríamos hallar con más facilidad.

En efecto, nos encontramos nuevamente ante un problema de infraestructura que, paralelamente a lo que ocurre en el Conservatorio, son los ayuntamientos asturianos los que están empeñados en la labor de fomentar la creación de Casas de Cultura que, en un futuro, paliarán las deficientes condiciones estructurales con que desgraciadamente contamos. Así, Asturias podría contar con diferentes escenarios repartidos por su geografía que dieran cabida a actuaciones teatrales, conciertos, agrupaciones de cámara y demás acontecimientos culturales que no tuvieran grandes exigencias de espacio.

J.A.G.—Habitualmente podemos constatar el hecho del nivel artístico alcanzado por nuestra Orquesta Sinfónica, ¿qué medidas se van a tomar para que este 'techo', profesional y artístico, no merme tanto la calidad del conjunto, como el futuro de nuestros músicos?

M.F. de la C.—Lógicamente, nosotros no podemos competir con retribuciones económicas del nivel de orquestas como la Nacional de España o la de Radiotelevisión. Consideramos por tanto normal el hecho de que, al abrigo de mejores expectativas profesionales y artísticas, se nos marchen músicos a otras orquestas del país. Ahora bien, dentro de esa modestia aspiramos a continuar incrementando, aunque con moderación —pues nuestros medios económicos no nos lo permiten—, el crecimiento de la plantilla orquestal y, sobre todo, el conseguir hacerla mucho más homogénea. Pretendemos que el listón sea alto cuando se trata del acceso de nuevos músicos a nuestra orquesta. No queremos echar a ningún músico, aunque tampoco vamos a permitir que



Concierto extraordinario con ocasión de la Mayoría de Edad y Jura de la Constitución de S.A.R. el Príncipe de Asturias.